



LO QUE VENDRÁ

En defensa del pluralismo y el "oportunismo" metodológico en política comparada.

¿Ganar una "batalla" o ganar la guerra?

•|• *Germán Lodola & Sebastián Saiegh*

La letra chica del Contrato Democrático:

Política subnacional y representación política

•|• *Ernesto Calvo*

Las RRII en Gran Bretaña

•|• *Andrea Oelsner*

Reseñas & Revisiones

Tulio Halperin Donghi, Gianfranco Pasquino y Juan Gabriel Tokatlian

The Art of Writing Proposals.

Sugerencias para la escritura de propuestas

•|• *Adam Przeworski & Frank Salomon*





•|•
Director
Martín D' Alessandro

•|•
Comité Editorial
Luis Aznar
Franco Castiglioni
Arturo Fernández
Federico Schuster
Lilia Puig de Stubrin
Tomás Várnagy

•|•
Correctoras
Mara Pegoraro
Florencia Zulcovsky

Carrera de Ciencia Política. FCS/UBA.

Director: Jorge Mayer
Secretario Académico: Miguel De Luca
Coordinadora Técnica: Jazmín Sáenz

Junta de Carrera:

Darío Cantón, Luis Aznar, Emilio Saguir, Francisco Naishtat, Jorge Lulo (*profesores*), Esteban Crevari, Juan Pablo Micozzi, Lucía Cargnel, Osvaldo Luoni, Christian Gribaudo (*graduados*), Ezequiel Lacovsky, Antonio Gómez Cavallini, Gabriela Cheli, Rodrigo Borges Brun, Martín Akike (*estudiantes*).

Sede Centenario:

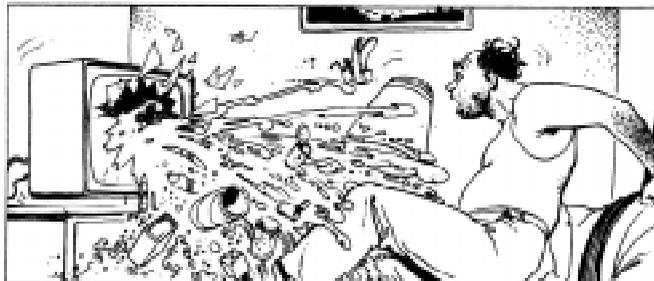
Ramos Mejía 841 y Franklin 54 (1405). Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina.
Teléfonos: (54-11) 4958- 6391/ 7870/ 7899 y
4982-3411/ 5002/ 0521 (Conmutador)

www.cienciapolitica.fsoc.uba.ar e-mail: cpolit@mail.fsoc.uba.ar



Diseño &
diagramación

aurelia rivera
GRUPO EDITORIAL BUENOS AIRES
www.aureliarivera.com.ar



MILO MANARA RECLAME

Con la misma lógica que en el número anterior los dibujos pertenecen a un alumno de Hugo Pratt y Federico Fellini; Milo Manara.

Manara nace al norte de Italia en setiembre de 1945. Se destaca desde niño en el dibujo y la pintura. En los años 60 trabaja en una fábrica de juguetes, en esa misma década ingresa a la Universidad de Venecia y en la escuela de arquitectura forma parte del grupo artístico -de orientación maoista- "*Miraculo*".

Para Manara la aventura es considerada "*como ética, como cultura, como modo de vivir. La aventura no es seguir pasivamente los acontecimientos. La aventura es autodeterminación*". Para quien a los 23 años publicó su primera historieta esto es toda una definición; con la contundencia del caso estamos en condiciones de afirmar que -para nosotros- la edición de esta revista es una aventura determinada por la pasión de la discusión académica e intelectual.

ISSN 1668-7167

2000 EJEMPLARES DE
DISTRIBUCIÓN
GRATUITA.

IMPRESO EN:

AGENCIA PERIODÍSTICA CID -
DIARIO DEL VIAJERO[®],
AV. DE MAYO 666,
BUENOS AIRES,
TEL. 4331-5050 / 4343-0886 /
LÍNEAS ROTATIVAS,
FAX. 4342-4852

Otro ladrillo en la pared

LOS SISTEMAS CIENTÍFICOS deberían tender a tener una organización institucional fuerte. Las condiciones de pobreza económica, anomia social y decadencia política – entre otros motivos- afectaron naturalmente el desarrollo de la ciencia y la tecnología en el país y perturbaron profundamente la conformación de los mismos. La ausencia de políticas gubernamentales sobre estas cuestiones fue igualmente pernicioso y recurrente a lo largo de todas las administraciones nacionales.

Hay otros aspectos igualmente problemáticos para llegar a este objetivo. El enfrentamiento entre paradigmas atentó en las últimas décadas contra un reforzamiento institucional que es necesario. Esto es especialmente evidente en el campo de la ciencia política, en el cual el desarrollo de la investigación está muy lejos de las demandas sociales que existen sobre esta disciplina.

Hoy subsisten muchos debates que se plantean como posiciones irreductibles; declaraciones de principios que soslayan una suma de problemáticas sobre las cuales no trabajamos lo suficiente: las crecientes desigualdades sociales y la pobreza, la necesidad de construcciones políticas permanentes, cuestiones atinentes a la seguridad pública y otros muchos temas igualmente importantes. En cambio se reiteran las reafirmaciones, las auto referencias y la sistemática estigmatización de aquel que no comparte nuestras opciones o preferencias. De esta manera se debate y se delibera, pero difícilmente se resuelvan las cuestiones de fondo, o por lo menos aportemos algo a esa resolución. Muchos intelectuales han hecho de la exaltación de sus propios valores el objeto mismo de su acción profesional, pero poco han contribuido a cambiar realidades o a producir conocimiento sobre las mismas. El ejercicio de la crítica en estado puro y sistemático redundo sólo en alimentar el status quo y se regodea con el deterioro de todo lo que le rodea; se celebra a sí mismo en su propia esterilidad.

El reforzamiento institucional de la ciencia política debe pasar por la construcción de instituciones, de ámbitos que ganen en prestigio y reconocimiento, para aumentar así su eficacia en medios sociales y políticos. Las instituciones de un sistema científico están conformadas por sus carreras de grado y pos grado, sus asociaciones científicas y profesionales, sus revistas y publicaciones, los centros de investigación y las organizaciones –gubernamentales o no- que demandan o producen conocimiento sobre cuestiones de competencia de la ciencia política.

La construcción efectiva de estos ámbitos estará dada por su legitimidad y su eficacia; por la provisión de medios de calificación y de producción de conocimiento que sean ampliamente compartidos por los actores que actúan en este medio.

Así la organización de una disciplina científica supone un proceso de deliberación y discusión constructivas en donde existan objetivos últimos que se comparte y proyectan.

Nuestra carrera tiene un lugar central dentro de este proceso y es ineludible asumir las responsabilidades que nos caben.

Entiendo que esta revista, con la fantástica repercusión que tuvo en ámbitos nacionales e internacionales, se suma a una larga lista de esfuerzos que invierten en la organización, el crecimiento y el prestigio de la ciencia política en el país.

Invito entonces al lector a colaborar en esfuerzos que aporten en este sentido.



• | • *Jorge A. Mayer*
Director.

En defensa del pluralismo y el “oportunismo” metodológico en política comparada.

¿Ganar una “batalla” o ganar la guerra?

•|• Germán Lodola* & Sebastián Saiegh**

*(Politólogo UBA. Estudiante de doctorado en Ciencia Política, University of Pittsburgh.)

** (Politólogo UBA. Doctor en Ciencia Política, New York University. Docente en la University of Pittsburgh.)

EN EL NÚMERO ANTERIOR de *Lo Que Vendrá*, Sebastián Etchemendy concluye su provocativa nota afirmando que el conocimiento en ciencia política debe guiarse por la naturaleza de la pregunta de investigación antes que por el método de análisis. Este es un principio fundamental que compartimos y defendemos. Paradójicamente, el autor, también sostiene que la política comparada es a la vez un subcampo de la disciplina y **un** método. Nuestra posición al respecto difiere en tres aspectos cruciales. Primero, entendemos que al interior de la política comparada conviven múltiples métodos de estudio que no son adecuadamente capturados por la dicotomía enfoques cualitativos versus enfoques formales que ofrece Etchemendy. Puntualmente, aún cuando los modelos formales y los de tipo estadístico se basan en fundamentos matemáticos, los primeros proceden deductivamente mientras que los segundos lo hacen de manera inductiva. Segundo, consideramos que ciertos métodos son más apropiados que otros para responder determinadas preguntas de investigación. Mientras que los estudios de (uno o pocos) casos son más apropiados para descubrir la secuencia causal de procesos esencial-

mente complejos, los estudios de muchos casos nos permiten poner a prueba teorías más generales. Tercero, creemos que distintos diseños metodológicos no son por definición mutuamente excluyentes sino que pueden (y deben) integrarse.

La cuestión, entonces, no se reduce a una simple batalla entre irreconciliables “fundamentalismos” metodológicos. Muy por el contrario, lo importante es determinar la utilidad práctica de cada método y establecer las condiciones bajo las cuales estos pueden complementarse. En estas líneas, queremos expresar nuestra posición a favor del pluralismo metodológico en política comparada antes que avanzar una defensa de la “mejor” práctica. Esto no significa, por supuesto, aceptar cualquier pluralismo o un pluralismo sin calificaciones. Todo diseño tiene limitaciones que deben corregirse si el objetivo final es la acumulación de conocimiento científico. Con el propósito de aclarar estos temas, seguidamente analizamos las ventajas y desventajas de tres métodos que dominan la formulación y el testeado de hipótesis en política comparada: el análisis cualitativo, el análisis estadístico y los modelos formales. Esta nota



concluye con una serie de observaciones respecto de la posibilidad y utilidad de combinar diferentes enfoques metodológicos.

El método cualitativo: virtudes y limitaciones.

Cualquier discusión sobre la utilidad analítica de diferentes métodos de estudio debe comenzar por reconocer que, a la hora de explorar un fenómeno particular, el investigador intencionalmente elige entre los méritos respectivos de la generalización y de la precisión. Los estudios cualitativos basados en el análisis de un caso o en la comparación de un número limitado de casos se fundan en la idea de que los fenómenos políticos son entidades complejas cultural, geográfica e históricamente delimitadas. En ello, se diferencian de aquellos otros estudios que pretenden encontrar relaciones causales a partir de la observación de un gran número de casos. Los primeros, por lo tanto, asignan un conjunto de propiedades distintivas a los países estudiados (Argentina, por ejemplo, es semejante o diferente de Nigeria) al tiempo que buscan explicar ciertos procesos teniendo especialmente en cuenta el papel de la historia y de los actores políticos involucrados. Los segundos, en cambio, parten de la idea que el mundo social puede explicarse en términos de proposiciones universales puesto que solo existe un conjunto limitado de patrones observables. Para dos de los más fervientes defensores de esta posición, Adam Przeworski y Henry J. Teune, el propósito último del ejercicio comparado es eliminar los nombres propios de los países y pensar mayormente en términos de conceptos y variables.¹

De lo anterior se desprende que ambas formas de análisis persiguen objetivos fundamentalmente diferentes. El motor que guía la investigación empírica de carácter cualitativo es el estudio exhaustivo de procesos complejos antes que la búsqueda de generalizaciones. En esto reside, justamente, su principal virtud: identificar el origen y posteriores eslabones de la cadena causal que finalmente conduce a la manifestación de un fenómeno. Dicha multicausalidad constituye el componente central de la investigación antes que un elemento a ser eliminado en pos de explicaciones simples. Por supuesto, la mayor precisión del enfoque cualitativo tiene un costo ya que esta forma de encarar el objeto de investigación no permite universalizar los resultados o producir teorías de alcance general sobre el comportamiento político. Lo importante, sin embargo, es reconocer que algunas preguntas solo pueden responderse mediante la comparación de pocos casos (o incluso a través del análisis de un caso), mientras que otras solo pueden abordarse con pesadas bases de datos que incluyan la mayor cantidad de información disponible sobre el mayor número posible de países. No necesitamos ser metodólogos avezados para reconocer que examinar los determinantes de la adopción de políticas neoliberales en Bolivia y Perú, por ejemplo, es radicalmente distinto a preguntas tales como ¿son los sistemas parlamentarios más estables que los sistemas presidenciales? o ¿es posible que la democracia conduzca al desarrollo económico? Esta distinción nos brinda una primera ruta de acceso para cuestionar las posiciones extremas de quienes ven en el método cualitativo una modalidad inferior (descriptiva antes que explicativa) de análisis como de aquellos otros que asocian el

¹ *The Logic of Comparative Social Inquiry*. Malabar: Robert E. Krieger Publishing Company, 1970.



método cuantitativo con enfoques metodológicos ajenos a la ciencia política.

Las virtudes del enfoque cualitativo no se agotan aquí. Una segunda contribución importante es su capacidad para confirmar o refutar hipótesis. Por un lado, el investigador puede adoptar este método para ilustrar una hipótesis o teoría general que fue originariamente formulada en otro contexto. Por otro lado, el estudio de “casos desviantes” (es decir, aquellos que contienen propiedades distintas a las observadas por todos los demás) es especialmente adecuado para refutar teorías existentes. Interesante como parecen, no obstante, estas estrategias contienen problemas. En el primer caso, el analista cualitativo puede incurrir en lo que Sartori bautizó “estiramiento conceptual”. En el segundo caso, éste puede verse tentado a construir una teoría general sobre la base de un contraejemplo o un caso extremo.² Finalmente, los estudios cualitativos contribuyen a la generación de teorías especialmente en áreas huérfanas de hipótesis. Sólo para tomar un ejemplo, el clásico trabajo de Theda Skocpol sobre la revolución china, francesa y rusa fomentó el desarrollo de estudios similares en otros contextos como lo demuestra el libro de Timothy Wickham-Crowly *Guerrillas and Revolution in Latin America*.

Si los aportes del enfoque cualitativo son su mayor precisión teórica y capacidad para testear/generar hipótesis, sus limitaciones más serias son el denominado “sesgo de selección” (o la elección de casos en función del valor de la variable dependiente) y la dificultad de controlar diferencias extremas entre los casos bajo estudio. El primer problema puede soslayarse sólo si aceptamos

que el estudio de casos homogéneos persigue el objetivo de identificar las condiciones aparentemente necesarias para la existencia de un fenómeno, pero no si pretendemos generalizar afirmando que estas también constituyen una condición suficiente. La segunda cuestión, por su parte, es más difícil de resolver. El verdadero problema es que contamos con un diseño que combina un relativamente bajo número de casos y un alto número de variables que refieren a la historia, cultura, economía, política y sociedad de los países seleccionados para la comparación. Estas variables representan potenciales explicaciones difíciles de desechar puesto que solo tenemos algunos casos para descubrir la manera en la cual dichas variables operan. Para decirlo en términos estadísticos, la variable dependiente está sobre-explicada. ¿Podemos resolver estas deficiencias si analizamos el mundo político con los lentes de los enfoques cuantitativos? ¿Qué ganamos y qué perdemos a cambio?

El método estadístico: usos y problemas.

Mientras que el enfoque cualitativo por definición selecciona unos pocos casos para someterlos a un análisis intensivo, el método estadístico trata de minimizar la variación de la variable dependiente que es producto del error o de fuentes extrañas con el propósito de enunciar proposiciones generales. En particular, el método estadístico permite medir el impacto de cada variable independiente bajo la presencia de las otras variables independientes incluidas en el modelo, así como el efecto conjunto de todas estas variables sobre la variable dependiente. En consecuencia,

² Un ejemplo clásico de esto último es el famoso concepto de Estado Burocrático Autoritario introducido por Guillermo O'Donnell a partir de la experiencia argentina, dado que no existe ningún otro país con un ingreso per capita mayor al de Argentina en 1975 donde se haya quebrado la democracia.

a diferencia de los estudios centrados en pocos casos, las estimaciones estadísticas pueden fácilmente lidiar con los problemas derivados de la presencia simultánea (directa o indirecta) de múltiples variables. Una vez más, los beneficios suelen venir acompañados de costos: ganamos generalidad pero relegamos precisión.

Utilizamos la estadística para estudiar aquellos fenómenos en los que tenemos una gran cantidad de observaciones y cuya aparición se rige por leyes del azar o aleatorias. El uso de la estadística, entonces, sólo se justifica cuando un fenómeno no se da siempre igual entre sí, sino que presenta variaciones. Estas diferencias son producto de numerosas y complejas causas cuya existencia no podemos determinar por separado y, por lo tanto, incluimos dentro del nombre común de azar. Nótese que las debilidades de la estadística como herramienta metodológica surgen de su propia fortaleza. El conocimiento basado en la inferencia estadística es un conocimiento de tipo inductivo. Como dijimos antes, para negar que una propiedad es universal basta con encontrar un caso que la falsea. Es decir, es suficiente con exhibir un contraejemplo. No es posible, sin embargo, afirmar una proposición de carácter universal sobre la base de un conjunto limitado de observaciones particulares. En el caso de la estadística inductiva o inferencial, debe pues recordarse que nuestras inferencias no pueden ser exactamente ciertas y que por lo tanto debemos aplicar el lenguaje probabilístico para sacar conclusiones.

Más importante aun es recordar el viejo adagio: “correlación no implica causalidad”. El hecho de que observemos variación concomitante entre nuestras variables no implica que hayamos

descubierto el mecanismo casual que las conecta. En palabras de Jon Elster, estos “mecanismos causales” no surgen de los “datos” sino de la teoría que guía nuestra investigación. En este sentido, tanto las narrativas históricas propias del enfoque cualitativo como los modelos formales proveen mecanismos que conectan las variables independientes y la dependiente en el análisis estadístico. Es insustancial (aunque prometedor), por ejemplo, descubrir que los desempleados polacos no tienen en cuenta su situación económica a la hora de votar por uno u otro partido político. Para que este resultado sea sustancial (y no sólo estadísticamente) significativo, necesitamos una historia que nos diga por qué las cosas son de esta manera y no de otro modo. La severidad del problema de afirmación del consecuente es particularmente grave en el caso de las ciencias sociales por dos motivos. Primero, es difícil sostener el supuesto de que la variación es producto de las leyes del azar. Los sujetos de nuestras investigaciones tienden a comportarse estratégicamente, y por lo tanto no podemos tratarlos como “partículas inanimadas”. Esto se traduce en diversos problemas de “sesgo de selección” y “sesgo estratégico” que deben ser tenidos en cuenta al momento de elegir nuestro diseño estadístico y al momento de interpretar nuestros resultados. Hoy en día, con los programas de computación al alcance de todos, la pesada labor que suponía la realización de muchos cálculos se ha eliminado casi completamente. El efecto no deseado de este avance tecnológico es que muchas veces no existe una adecuada reflexión acerca de cuál es el modelo estadístico adecuado en función de las características de los datos. En aquellos casos donde los datos no son muy numerosos y/o la aparición de las



observaciones no se rige completamente por las leyes del azar, debemos ser muy cuidadosos. En particular, debemos tener en cuenta que los resultados van a depender en gran medida de los supuestos y del tipo de parametrización del modelo empleado. Por ejemplo, a veces puede ser adecuado utilizar un modelo lineal, pero en otros casos no. De hecho, muchas veces se asume que existe una particular relación funcional entre las variables independientes y la variable dependiente sin una exploración adecuada. La creciente utilización de modelos lineales generalizados (Generalized Linear Models o GLMs) debe verse como un avance en esta dirección.

Por otro lado, una investigación estadística es verdaderamente rigurosa cuando el investigador puede manipular y controlar una o más variables independientes y observa la variable dependiente para ver si existe variación concomitante con la o las variables independientes. En las ciencias sociales rara vez podemos implementar semejante diseño de investigación. Sin embargo, ha cobrado cada vez más fuerza en economía y ciencia política la idea de realizar investigaciones de tipo experimental. Un buen ejemplo de ello es el trabajo reciente de Leonard Wantchekon sobre clientelismo y comportamiento electoral en Benin.³ Finalmente, cabe destacar también el desafío que presenta para la estadística “frecuentista” o tradicional, el desarrollo reciente de métodos estadísticos Bayesianos. Este enfoque lleva ese nombre en reconocimiento a Thomas Bayes (1702-1761), quien expuso y resolvió, en una memoria postuma, el importante problema de probabilidad de las causas. Esto es, el modo de determinar la probabilidad de las causas a partir de

los efectos que han podido ser observados (el cálculo de dichas probabilidades se conoce como teorema de Bayes). Una característica particularmente atractiva de los modelos Bayesianos es la incorporación directa de información previa en la especificación de los modelos. Ello permite reconocer perspectivas teóricas divergentes, incorporar el conocimiento acumulado por estudios previos en un área particular, e inclusive tomar en cuenta la opinión de expertos.

Modelos formales: contribuciones y requisitos.

La teoría de juegos ha demostrado ser una herramienta clave para el desarrollo de la ciencia política contemporánea, incluyendo por supuesto el campo de la política comparada. Basta mencionar algunos ejemplos, como *Democracia y Mercado* de Adam Przeworski o *Nested Games* de George Tsebelis. A diferencia de los modelos de elección racional más tradicionales, la teoría de juegos concibe la racionalidad en términos estratégicos. Es decir, para esta teoría, los actores deben decidir cuál es la mejor forma posible de alcanzar sus objetivos, teniendo en cuenta las restricciones del ambiente y el comportamiento igualmente estratégico de los demás actores. Dado que la acción estratégica y la interdependencia entre actores son características fundamentales de la actividad política, la teoría de juegos provee una perspectiva extremadamente útil para estudiar los comportamientos y los procesos políticos.⁴

Sin embargo, los lectores tal vez se pregunten por qué es conveniente embarcarse en la construcción de un modelo abstracto antes de dirigir la atención a un exhaustivo análisis histórico.

³ “Clientelism and Voting Behavior: Evidence from a Field Experiment in Benin,” *World Politics*, vol. 55, 2003.

⁴ Sebastian Saiegh y Mariano Tommasi (comps.) *La Nueva Economía Política: Racionalidad e Instituciones*. Buenos Aires: Eudeba (1998) comprende una selección de artículos que recurren a esta metodología de análisis incluyendo estudios comparados y de casos.

Después de todo, ninguna teoría, más allá de su validez lógica, elegancia, o atractivo intelectual, puede sustituir a la observación de los hechos tal como ocurren en la realidad. La respuesta es simple. Primero, es conveniente comenzar con la construcción de un modelo de modo que nuestra observación de la realidad esté estructurada por la lógica de nuestras generalizaciones. Segundo, la importancia de los modelos se fundamenta en el principio de que la evidencia empírica no puede ser al mismo tiempo la fuente de nuestras hipótesis y el medio a partir del cual vamos a proceder a su falsificación. De tal modo, abordar nuestro objeto de investigación mediante el uso de un modelo mejora las chances de que nuestras proposiciones posean una estructura lógico-deductiva, y que sus implicancias empíricas se generen en forma independiente de nuestras teorizaciones.

La pregunta siguiente es: ¿por qué recurrir a modelos tan abstractos y obstrusos que requieren formulaciones matemáticas cuando en el fondo de lo que se trata es de analizar el comportamiento humano? No caben dudas que la adopción del formalismo no garantiza la construcción de una teoría más útil o interesante. Sin embargo, la lógica matemática o simbólica, con su lenguaje claro y preciso, posee la virtud de que nos permite dar a cada expresión un significado exacto y a cada símbolo una interpretación sin ambigüedades. Ello ayuda a minimizar la ocurrencia de discusiones del tipo “eso no fue lo que quise decir”, mientras que le permite a cualquier lector advertir las fortalezas y debilidades de un determinado argumento.

Obviamente, la validación “interna” de un modelo debe ser complementada con una validez “externa” puesto que los modelos formales por sí solos son inadecuados. En otras palabras, la utilidad de un modelo depende en última instancia de que exista una conexión clara y consistente entre su estructura teórica y la observación empírica, de tal modo que sea posible poner a prueba (falsificar) estas últimas. Es decir, no podemos establecer si un modelo mejora nuestra comprensión de un aspecto de la realidad si solo examinamos su estructura interna. Modelos que no permiten generar hipótesis de carácter empírico no son susceptibles de ser refutados y, por lo tanto, no son más que argumentos metafísicos. Aquí es donde el método cualitativo y la narrativa histórica realizan una importante contribución proveyendo de plausibilidad a los modelos formales y ayudándonos a determinar si estos representan casos del mundo real.

En el plano académico-institucional, el reconocimiento de la necesidad de fomentar la producción de modelos formales susceptibles de refutación empírica se ha plasmado recientemente en una serie de programas de verano desarrollados en distintas universidades norteamericanas (Harvard, Duke, Berkeley) con el apoyo de la Fundación Nacional de Ciencias (National Science Foundation). El éxito de este programa, identificado por sus siglas en inglés EITM (Empirical Implications of Theoretical Models o Implicancias Empíricas de los Modelos Teóricos) ha llevado a muchos universidades a considerar la puesta en



marcha de cursos y orientaciones “EITM” en sus respectivos departamentos de ciencia política.

A modo de conclusión

Volvamos donde comenzamos. Ciertamente, los recientes debates metodológicos en ciencia política han enfrentado dos bandos opuestos: los defensores de enfoques cuantitativos “duros” versus los partidarios de métodos cualitativos más “blandos”. Las posiciones extremas, de uno y otro lado, tienden a oscurecer antes que a iluminar la discusión. Los primeros se equivocan cuando reducen los estudios cualitativos a meras interpretaciones descriptivas y reclaman que estos abandonen el estudio detallado de pocos casos a favor de una lógica más cercana a la formulación matemática. Los segundos también se equivocan cuando ven en el método estadístico y en los modelos formales el avance de técnicas ajenas a la investigación científica en política comparada. Después de todo, los avances experimentados por los estudios econométricos no son más que la materialización del sueño de algunos padres fundadores de la disciplina como Stein Rokkan, Seymour M. Lipset y Karl Deutsch.

Entendemos que el futuro de la política comparada debe recorrer el camino de la integración antes que el de la radicalización metodológica. Lo que David Laitin denomina el “método tripartito de investigación comparada” —un método que integre los estudios cualitativos, estadísticos y formales— no sólo es deseable sino posible.⁵ En esta nota hemos someramente presentado cómo tal empresa puede comenzar a edificarse. Particularmente, sostuvimos que además de sus propias virtudes, el enfoque cualitativo provee tests de plausibilidad para los modelos formales, aporta mecanismos causales que vinculan los fríos resultados estadísticos con interpretaciones de carácter sustantivo, y descubre casos paradigmáticos para futuras especificaciones de variables que no habían sido exitosamente modeladas. La utilidad de los métodos, en definitiva, no depende de sus supuestas bondades sino que estos siempre están al servicio de preguntas interesantes surgidas de la sabiduría del investigador.



⁵ “Comparative Politics: The State of the Subdiscipline”, en Ira Katznelson y Helen Milner (comps.) *Political Science: The State of the Discipline*. New York: Norton, 2002.

La letra chica del Contrato Democrático:

Política subnacional y representación política

•|• *Ernesto Calvo*

(Politólogo UBA, doctor en Ciencia Política, Northwestern University, profesor de University of Houston. ecalvo@uh.edu // University of Houston. Julio/04)

La Política Subnacional como problema

“El pueblo no delibera ni gobierna sino a través de sus representantes” puede ser considerado el título genérico del contrato político en las democracias representativas contemporáneas. Esta denominación ha sido objeto central de crítica en la teoría democrática, la cual ve en el acto de representación una violación al ideal de autogobierno que atenta contra una política sin mediaciones y una democracia sin adjetivos. La respuesta conservadora a este modelo de democracia directa habitualmente estuvo centrada en la incapacidad del soberano para ejercer un auto-gobierno *responsable* que no devenga en *tiranía de la mayoría*. La respuesta pragmática al ideal de democracia directa, por otro lado, ha criticado la dificultad técnica de coordinar las preferencias de una ciudadanía desigual en las sociedades de masas contemporáneas. Así, mientras que desde el ideal de la democracia directa la representación genera desigualdad, contra el modelo de democracia directa la desigualdad genera representación.

La letra chica del contrato democrático define cómo se representa a los desiguales, ya sea en virtud de sus bienes, género, pertenencia cultural o por su ubicación territorial. La asignación de cuotas de poder a los desiguales otorga contenido político a la representación, sea negativamente como privilegio o positivamente como reparación (Kimlicka, 1995; Money y Tsebelis, 1998). Es a la luz de esta letra chica del contrato democrático que tiene sentido entender la política subnacional como

problema político en sí mismo y no como dilema meramente administrativo. Es decir, comprender la política subnacional como un problema de distribución asimétrica de recursos —simbólicos, políticos, económicos— en el orden territorial antes que como una problematización de optimización burocrática.

Esta visión distributiva de la política subnacional ha ido cobrando fuerza en la Política Comparada en años recientes,¹ en contraste con el énfasis burocrático-administrativo que dominó las discusiones sobre niveles de gobierno durante la segunda mitad del siglo XX (Tiebout, 1956; Riker, 1964; Elazar, 1987; Weingast, 1995). Términos como federalismo equalizante (equality enhancing federalism, Linz y Stepan, 2002), federalismo fuerte (Samuels y Mainwaring, 2004), federalismo redistributivo (Gibson, Calvo, Falletti, 2004), así como una repolitización de los modelos de federalismo fiscal (Remmer y Wibbels, 2000; Rodden and Wibbels, 2002; Diaz-Cayero, 1997) y el uso de modelos de *veto players* para estudiar la relación entre niveles de gobierno (Tsebelis, 2002; Stepan, 2004), han llevado a un renacimiento de la literatura comparada sobre gobiernos subnacionales. Este resurgimiento se encuentra dominado por un hincapié en los procesos políticos que resultan de las asimetrías ligadas a la representación política antes que por el afán de clasificar los distintos sistemas políticos.

¹Ver Gibson, 2004.

Este nuevo énfasis puesto sobre lo local también ha generado un renovado interés en los mecanismos que facilitan una mayor o menor integración territorial en los sistemas de partidos (Jones y Mainwaring, 2002;), los mecanismos locales de financiamiento de la política (Pattie y Johnston, 1996), y los nuevos estudios sobre los efectos de la competencia territorial y la implantación geográfica del voto (King, et. al. 2004, Ames, 2001). Del mismo modo, esta avidez por la política subnacional se ha visto reforzada por un mayor número de procesos de integración supranacionales y de desintegración nacional observados desde mediados de los '80 (Garret y Weingast, 1993; Solnik, 1996), así como también se ha vislumbrado un mayor interés en los conflictos multiculturales subnacionales (Kymlicka, 1995).

La Política Subnacional y el método comparado

El estudio de la política subnacional también ha recibido un nuevo impulso como modelo de estudio de la política comparada (Snyder, 2001), al posibilitar la multiplicación de unidades de observación “hacia adentro”, permitiendo controlar muchos de los sesgos interpretativos que aparecen en el orden nacional. Por ejemplo, un análisis del sistema de partidos de Argentina y México hacia mediados de los '90 se hubiera concentrado en la diferencia entre un PRI hegemónico en un marco de limitada competencia y un Peronismo dominante en un contexto de fragmentación partidaria. Al analizar la competencia política subnacional, sin embargo, es posible comparar el comportamiento del PRI y el PJ en condiciones de oposición (Ciudad de México, Michoacan, Ciudad de Buenos Aires, Chubut), alta competencia (Baja California, Mendoza) o hegemonía (Guerrero, San Luis). Del

mismo modo, el efecto político de la distribución de programas sociales (i.e. Pronasol vs. Trabajar) puede ser estudiado sólo si controlamos los efectos locales y la diferente composición socio-económica de las poblaciones donde se distribuyen. La multiplicación de unidades de observación en ambos países no sólo nos permite entender las propiedades locales de una política determinada sino, a su vez, controlar a través de aquellos factores que pueden afectar de modo relevante el proceso que nos interesa analizar.

Este procedimiento también permite la utilización de herramientas estadísticas sobre una muestra suficientemente extensa como para producir estimados robustos (King, Keohane y Verba, 2001). Por ejemplo, podemos estimar la relación entre competencia partidaria y gasto público en 60 provincias, en lugar de entre dos países, pudiendo detectar en el orden provincial la mayor necesidad de financiamiento de las máquinas políticas en situaciones de alta competencia o el vínculo entre reformas políticas y financiamiento de la política.

Acompañando estas nuevas estrategias de investigación, en los últimos cinco años se ha multiplicado la oferta de Software y el número de modelos estadísticos capaces de estimar conjuntamente relaciones en los órdenes nacional y provincial. Bajo el título genérico de modelos jerárquicos o de multi-nivel, paquetes como Stata (GLLAMM) o R (que además es open-source y se puede obtener gratuitamente en <http://cran.r-project.org/>) permiten a investigadores con una formación básica en estadística realizar análisis que distinguen los efectos nacionales y provinciales en una muestra representativa de países y provincias. Existen también otras alternativas más intensivas en términos de cómputo y que requieren una estadística más avanzada, pero otorgan mucho mayor control al

investigador para modelizar el proceso político en términos estadísticos. En particular, vale la pena dar una mirada a paquetes como WinBUGS (también se puede obtener gratis en <http://www.mrc-bsu.cam.ac.uk/bugs/winbugs/contents.shtml>), que se utiliza conjuntamente con R. Estos últimos paquetes son, por el momento, difíciles de programar pero es de esperar que en el mediano plazo surgan alternativas más accesibles para investigadores más preocupados por usar su tiempo en comprender el proceso político que por aprender a programar computadoras.

A modo de conclusión

A medida que el riesgo de reversión autoritaria disminuye y las democracias en América Latina se consolidan, los problemas teóricos ligados a la sustentabilidad de la democracia han dejado lugar a otros vinculados a la calidad de la misma. Es decir, la discusión política deja de estar enfocada sobre el momento del pacto democrático originario para centrarse en la letra chica, donde surgen los nuevos problemas de accountability, representación, desigualdad y competencia política.

Uno de los temas principales de esta letra chica es la distribución territorial del poder político, particularmente en regímenes con instituciones federales fuertes como la Argentina y en un contexto de territorialización de nuestro sistema de partidos. Entender este proceso en un marco comparado es un paso importante para producir modelos teóricos menos parroquiales, que expliquen cómo se ejerce efectivamente el poder político en las democracias representativas de América Latina.



Bibliografía

- Ames, Barry (2001). *The Deadlock of Democracy in Brazil*. University of Michigan Press: Ann Arbor.
- Diaz-Cayero, Alberto. (1997). *Political Responses to Regional Inequality: Taxation and Distribution in Mexico*. PhD Dissertation. Duke University.
- Elazar, Daniel (1987). *Exploring Federalism*. Tuscaloosa: University of Alabama Press.
- Garrett, Geoffrey and Barry Weingast (1993) "Ideas, Interests, and Institutions: Constructing the European Community's Internal Market.", en Judith Goldstein and Robert O. Keohane (eds) *Ideas and Foreign Policy: Beliefs, Institutions, and Political Change*. London: Cornell University Press, pp. 173-206.
- Mark P. Jones and Scott Mainwaring, «The Nationalization of Parties and Party Systems: An Empirical Measure and an Application to the Americas,» *Party Politics*, 9 (March 2003), 139-166.
- King, Gary, Robert O. Keohane and Sidney Verba. 1994. *Designing Social Inquire*. Princeton UP: Princeton.
- Kymlicka, Will (1995). *Multicultural Citizenship: A liberal theory of minority-rights*. Oxford. Clarendon Press.
- Linz, Juan and Alfred Stepan. (2000). *Inequality Inducing and Inequality Reducing Federalism*. Paper Presented at the XVIII World Congress of the International Political Science Association. Quebec City.
- Money, E. and Tsebelis, G. (1997). *Bicameralism*. Cambridge UP: New York.
- Pattie, C.J. & Johnston, R.J. (1996) *Paying their way: local associations, the constituency quota scheme and Conservative party finance*. *Political Studies*, 44, 921-935.
- Remmer, Karen L. and Erik Wibbels (2000). "The Political Economy of Decentralization in Latin America", *APSA-CP 11* (Winter).
- Rodden, Jonathan and Erik Wibbels. (2002). "Beyond the Fiction of Federalism: Macroeconomic Management in Multitiered Systems," *World Politics* (July 2002): 494-531.
- Riker, William (1964). *Federalism: Origin, Operation, Significance*. Boston: Little Brown.
- Samuels, David and Fernando Abrucio (2000). *Federalism and Democratic Transitions: The "New" Politics of the Governors in Brazil*. *Publius* 30(2): 43.
- Snyder, Richard (2001). *Scaling Down: The Subnational Comparative Method*. *Studies in Comparative and International Development*. 36,1: 93-110.
- Solnik, Steven L (1996) *The Political Economy of Russian Federalism: A framework for Analysis*. *Problems of Post-Communism* 43(8):13-25.
- Tsebelis, George (2002). *Veto Players: How Political Institutions Work*. Princeton UP: Princeton.
- Tiebout, Charles (1956). *A pure theory of Local Expenditures*. *Journal of Political Economy*. 64.5: 416-424.
- Weingast, Barry (1995). *The economic role of political institutions: Market-Preserving Federalism and Economic Development*. *Journal of Law, Economics, and Organization* (11)1:5-10.

Las Relaciones Internacionales en Gran Bretaña

• | • *Andrea Oelsner*

(Politóloga UBA. Doctora en Relaciones Internacionales, London School of Economics and Political Science. Lecturer en Relaciones Internacionales, University of Aberdeen, Escocia.)

CUANDO SE CUENTA LA HISTORIA del origen de las Relaciones Internacionales como disciplina académica existe cierto consenso de que comenzó con el debate de entre-guerras entre idealistas y realistas. Y, en general, ningún artículo sobre el tema omite mencionar la creación, en 1919, del primer Departamento de Relaciones Internacionales en Aberystwyth, en la Universidad de Gales. Desde entonces, las Relaciones Internacionales (RRII) como campo de estudio han estado presentes en las universidades británicas, ya sea como departamentos autónomos o dentro de los departamentos de Política (o Gobierno, como a menudo se llaman en el Reino Unido).

En este reporte sobre el estado de la disciplina en Gran Bretaña me concentraré en dos aspectos. Primero, voy a presentar las diferencias más importantes entre el desarrollo de la disciplina en Estados Unidos y en el Reino Unido, delineando las características más salientes en esta última comunidad académica. Si bien muchos sostienen todavía, como lo dijera Stanley Hoffmann en 1977, que las relaciones internacionales son “una ciencia social americana”¹, Gran Bretaña tiene una tradición muy fuerte de teóricos y estudiosos que eligieron no adherir a la ortodoxia (neo)realista, tan dominante en el pensamiento y la práctica política

estadounidense. Es más, muchos eligieron no adherir ni siquiera a los principios del racionalismo, que incluye a las teorías preponderantes de RRII tanto neorrealista como neoliberal. Una consecuencia previsible de esta mirada crítica al racionalismo americano es que profesores y académicos británicos se permiten más espacio para hacerse preguntas que no caben en el enfoque racionalista. Por ejemplo, ¿cuál es el papel y la influencia de los actores no-estatales en la política internacional? O bien, las consideraciones morales, ¿juegan algún rol en las decisiones de política exterior de un Estado o de un actor internacional? O quizás, ¿cómo se construyen y definen las identidades de los estados y de otros actores internacionales, y cómo influyen estas identidades en la constitución de los intereses de los actores? ¿Cómo varían las identidades y los intereses en los procesos de interacción internacional?²

Estas cuestiones me llevan al tema que desarrollo en la segunda sección de este artículo: el planteo de preguntas de tan diferente orden ha tenido un impacto concreto en el debate británico y en sus universidades, permitiendo el desarrollo de nuevas sub-disciplinas (o sub-sub-disciplinas, para quien ve a las Relaciones Internacionales ya como una sub-disciplina de la Ciencia Política). Este plu-

¹ Stanley Hoffmann, “An American Social Science: International Relations”, *Daedalus*, vol. 106, 1977.

² Estas preguntas difícilmente surjan en el enfoque racionalista, que en cambio asume a los estados como actores unitarios y coherentes, y como los preponderantes del sistema internacional; a las cuestiones de guerra y cooperación económica interestatal como las centrales de la disciplina; y a los intereses e identidades como exógenamente dictados por la distribución de poder en el sistema.

ralismo de enfoques y de preocupaciones se ve reflejado en la variedad de programas de grado y de posgrado que ofrecen los departamentos de Política y/o Relaciones Internacionales.

RRII británicas, ¿una ciencia social americana?

Antes de continuar, la respuesta a esta pregunta es “no”. En términos generales, hay que admitirlo, la disciplina está dominada por la academia norteamericana, aunque más no sea por el abrumador número de universidades, académicos y publicaciones, tanto de revistas especializadas como de libros. Lo mismo, si no es que con un grado de hegemonía aún mayor, le sucede a la Ciencia Política. Y las RRII norteamericanas, como la Ciencia Política norteamericana, están dominadas por una metodología y epistemología positivistas, combinadas con un enfoque racionalista.³ Así es que, para ellas, las investigaciones parecen no estar completas si no están sostenidas por estadísticas o complejíssimos modelos matemáticos, y no son consideradas lo suficientemente relevantes —no son consideradas “ciencia social”— si no establecen generalizaciones a modo de “leyes naturales” que puedan ser aplicadas a otros casos.

Las RRII británicas, en cambio, ofrecen un panorama bastante más pluralista y multidimensional, aunque por ello algunas de sus vertientes puedan ser acusadas de “correr el riesgo de volverse auto-referentes y desconectarse del mundo”, y así “de caer claramente fuera de la empresa de la ciencia social”⁴ —según dictan quienes, aparentemente, pueden decidir sobre sus límites—. Quizás el pluralismo británico se explique, en parte, por el hecho de que cuando se fundó aquel primer De-

partamento de RRII en Aberystwyth, el objetivo era estudiar científicamente el funcionamiento de la política internacional para comprender sus problemas, ofrecer soluciones, y así ayudar a prevenir la guerra. El origen mismo de la disciplina tuvo un fuerte componente normativo: la intención era cambiar el mundo y hacerlo mejor. Las así llamadas “teorías normativas”, que estudian la dimensión moral de las relaciones internacionales, han vuelto a resurgir en los últimos diez o quince años de la mano de Chris Brown (London School of Economics-LSE), y constituyen claramente un campo en el cual los académicos británicos marcan el paso. Las teorías normativas entienden que el estudio de las RRII tiene que ocuparse también del “deber ser” —es decir de la creación de normas que establezcan estándares de comportamiento para la comunidad internacional— y no solamente ofrecer un diagnóstico, una descripción o explicación de aquello que “es”.

También es posible que el pluralismo británico tenga que ver con la influencia que todavía ejerce la tradición de la Escuela Inglesa sobre las RRII en las islas. Hedley Bull, Fred Northedge, Martin Wight y John Vincent, entre otros, entendían que el papel de la historia es crucial en la formación de la “sociedad internacional” y en el análisis de las RRII, resistiendo así tanto las corrientes conductistas y los intentos de establecer generalizaciones trans-históricas, como la descripción neorrealista del sistema internacional como un estado de naturaleza hobbesiano. Tim Dunne (Universidad de Exeter), Nicholas Wheeler (Aberystwyth), Barry Buzan (LSE) y Richard Little (Universidad de Bristol), entre otros, han recuperado, en los últimos años, el programa de investigación de la Escuela Inglesa.

³ Hay, por supuesto, también otras voces dentro de las RRII norteamericanas, pero conforman claramente una minoría. Igualmente, también hay positivistas y racionalistas dentro de las RRII británicas, pero en general “las islas” ofrecen más opciones. Ver Ole Waever, “The Sociology of a Not So International Discipline: American and European Developments in International Relations”, *International Organization*, vol. 52, 1998.

⁴ Peter Katzenstein, Robert Keohane and Stephen Krasner, “International Organization and the Study of World Politics”, *International Organization*, vol. 52, p. 678.

Probablemente la mayor diversidad de las RRII británicas pueda también explicarse por su menor dependencia de la ciencia política y su mayor conexión intelectual con un número más amplio de disciplinas, como con la economía, la historia, la sociología, la ciencia política, la filosofía, los estudios de género y la antropología.⁵ Por lo tanto, las RRII británicas han estado expuestas, sobre todo en los últimos quince o veinte años, a una mayor variedad de influencias intelectuales que sus pares norteamericanas. Esto permitió que la disciplina incorporara discusiones acerca de su propia identidad, debates epistemológicos, y una flexibilidad interdisciplinaria que la hacen, en la actualidad, un campo académico innovador, activo, polémico y crecientemente atractivo, como queda demostrado por el constante incremento del número de estudiantes que la eligen como carrera de grado o especialización de posgrado en universidades de todo el Reino Unido.

Así, es difícil hablar de una ortodoxia teórica en el área de las RRII británicas: las instituciones del Reino Unido han sido mucho más receptivas a ideas nuevas y orientaciones metodológicas y epistemológicas diversas, manteniendo vigentes las opciones más clásicas y tradicionales. Como veremos en la sección siguiente de este reporte, esto puede verse claramente en la oferta de programas de posgrado: en general, tanto las maestrías como los doctorados tienden a estar menos orientados a las rígidas técnicas de las ciencias conductistas y son más permeables a análisis cualitativos enmarcados en teorías especulativas y enfoques reflectivistas o post-positivistas —incluyendo las teorías normativa, feminista y crítica, la sociología histórica, el posmodernismo, el constructivismo, y más—.

⁵ Esto es así a pesar de que la mayoría de los académicos de las RRII está basada en departamentos de Política o de Gobierno.

Esto, de cualquier modo, no equivale a un “vale todo”. El Consejo de Investigación Económico y Social (ESRC, según su sigla en inglés), que financia una parte importante de las investigaciones de posgrado británicas, estableció el criterio del “1+3” para definir a través de qué instituciones otorga sus becas. Esto llevó a que la mayoría de los departamentos de Política y Relaciones Internacionales (así como de las demás disciplinas) agregaran a sus programas de doctorado (de 3 años) un año previo de entrenamiento en métodos de investigación —de ahí el nombre “1+3”.

Según Steve Smith, es justamente este pluralismo de la comunidad de RRII de Gran Bretaña, la ausencia de un modelo teórico predominante y la menor presión por adherir a una uniformidad intelectual entre sus especialistas, lo que le permitirá responder más ágil y flexiblemente a las demandas y presiones de la globalización.⁶

Estudiar RRII en Gran Bretaña hoy

Como sugerí más arriba, si Gran Bretaña goza efectivamente de tal diversidad y amplitud de criterio, entonces esto debería verse reflejado en sus universidades y en los intereses de investigación de sus académicos. Lo que sigue es un sondeo del estado de la disciplina a través de un rápido repaso de algunos de los programas de posgrado británicos, enfatizando distintas especialidades en cada caso. Desde ya, no se trata de una lista exhaustiva.

Enumerar las universidades que ofrecen maestrías y doctorados en RRII, Estudios Internacionales o Política Internacional sería demasiado largo y general. Comenzar, en cambio, con las especializaciones regionales no deja a América Latina en un

⁶ Steve Smith, “The Discipline of International Relations: Still an American Social Science?”, *The British Journal of Politics and International Relations*, vol. 2, N° 3, 2000.

lugar demasiado privilegiado. Al contrario de lo que sucede en Estados Unidos, donde nuestra región tiene un espacio más visible en las universidades, en Gran Bretaña despiertan mucho más interés África, Asia, Europa Oriental, los Balcanes, la ex-Unión Soviética y el Medio Oriente. Esto, por supuesto, sin mencionar el lugar prominente de la Unión Europea —con muchos programas titulados *European Studies* en sus *European Institutes*— y las relaciones transatlánticas —es decir, británico-norteamericanas o europeo-norteamericanas—. Si bien Oxford, ILAS (Universidad de Londres), Liverpool, Essex, Cambridge y LSE ofrecen maestrías y doctorados sobre América Latina, en general son sobre política, economía o política comparada latinoamericana, más que desde una perspectiva de RRII.

En cambio, me parece más interesante presentar aquí una clasificación temática. Podemos así empezar por el área de la Política Económica Internacional (IPE, según su sigla en inglés). Esta especialización se le debe a Susan Strange, quien, en los años '70, fue “responsable casi sin ayuda de la creación” de IPE, “convirtiéndola en uno de los dos o tres campos centrales de los estudios internacionales en Gran Bretaña”.⁷ Según Strange, la IPE se sitúa entre la economía y la política, ya que ni una ni la otra terminan de entender su funcionamiento en el “mundo real” —la primera, porque no comprende el rol del poder en relaciones internacionales; la última, porque tiende a sobreenfatizar el poder de ciertas instituciones crediticias—.

LSE —donde Susan Strange fue profesora durante diez años— ofrece desde hace muchos años un excelente y prestigioso programa de Política de la Economía Internacional. También Manchester,

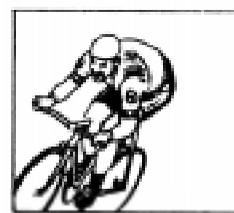
Warwick, Leeds y Hull tienen programas similares, con una fuerte perspectiva de RRII.

En cuestiones de medio ambiente y RRII, Keele concentra un importante número de especialistas en el tema, y ofrece maestrías en Política Medioambiental. También la escocesa Universidad de St. Andrews tiene un programa interdisciplinario de Historia y Política del Medio Ambiente, que incluye RRII. En su Escuela de RRII, en cambio, St. Andrews dicta maestrías en Pensamiento Político Internacional —con un programa interesantísimo que incluye materias como “Post-Positivismo y Teoría Internacional” y “Pensamiento Internacional en la Ficción Contemporánea”— y en Estudios de Seguridad Internacional, con énfasis en nuevas amenazas y seguridad regional.

Mientras que King's College (Universidad de Londres) tiene un ya tradicional programa en Estudios de Guerra —así como también lo tiene Aberdeen, ambos desde una perspectiva clásica de estudios estratégicos— la Universidad de Sussex, desde un enfoque mucho más crítico e innovador, presenta su maestría en Estudios Contemporáneos de Guerra y Paz. En tanto, pueden hacerse maestrías en Estudios de Paz en Bradford —un programa también muy reconocido desde hace muchos años—, en Coventry (Estudios de Paz y Reconciliación), en Lancaster (maestrías en Estudios de Paz, y en Resolución de Conflictos), y en Reading (Derecho Internacional y Orden Mundial).

Es posible abordar los Estudios de Género y Feminismo desde una perspectiva de RRII tanto en Bradford como en Bristol. Y también desde perspectivas críticas, Exeter ofrece maestrías en Estudios Globales Críticos y en Gobernanza (*Governance*) y Administración Global, Hull en

⁷ Chris Brown, “Susan Strange—a Critical Appreciation”, *Review of International Studies*, vol. 25, 1999, p. 531 (mi traducción).



Globalización y Gobernanca (*Globalisation and Governance*), y Warwick en Globalización y Desarrollo. Finalmente, Manchester y Southampton tienen programas que combinan RRII, globalización, derechos humanos y ciudadanía, con teorías normativas y éticas.

• • •

Si ya tratar de compilar esta lista de universidades y maestrías fue lo suficientemente difícil para mí, imagino cuán confuso puede tornarse para un estudiante intentando elegir dónde y en qué continuar su formación. Un primer consejo es identificar un área general de interés, y explorar las páginas de las universidades, que habitualmente publican sus programas y ofertas de materias online. Una excelente manera de encontrar qué universidades ofrecen qué programas es a través de las páginas del Consejo Británico (<http://www.educationuk.org/>). El Consejo Británico es también una de las pocas fuentes de financiamiento externo que existen en este momento para que estudiantes argentinos cursen programas de maestrías en el Reino Unido.



Reseñas & Revisiones

“La república imposible (1930-1945)” de Tulio Halperin Donghi, Ariel; Buenos Aires 2004; 703 páginas.

“La democracia en ocaso, los regímenes dictatoriales en avance”

• | • *Cecilia Cortés*

(Politóloga. UBA. Auxiliar Docente en Filosofía y en Cultura y Lenguajes Políticos)

ESTE NUEVO VOLUMEN de la Biblioteca de Pensamiento Argentino reúne en sus más de 700 páginas un importante caudal de información sobre un período fundamental de la historia de nuestro país. En el estudio preliminar, el autor lejos de adoptar una posición descriptiva o meramente didáctica respecto de la selección de documentos recopilados, desarrolla un análisis crítico de la crisis de lo que en otro lugar dio a llamar la *Republica Verdadera* (Buenos Aires, 2000). De este modo, el análisis del período que se inaugura con el Golpe de Estado liderado por el General José Félix Uriburu, se apoya en una inteligente selección de documentos. Éstos resultan ser un apoyo interesante para la comprensión de un clima de época en que se enmarcó el enfrentamiento entre elites políticas con proyectos de país opuestos.

El libro está organizado de manera tal que los apartados que componen el estudio preliminar se corresponden con la clasificación de los documentos seleccionados. Esta modalidad resulta ser muy apropiada para contrarrestar la propuesta interpretativa del autor con las versiones originales, con las voces que hablaron esa época. De este modo, la lectura de un texto de semejante densidad extensión resulta ágil y amena gracias a que el lector se puede poner a dialogar, tanto con este gran historiador como con los protagonistas mismos de la historia. En este sentido, la ya mítica complejidad de la prosa de Halperin Donghi se vuelve –a contraluz de los

otros textos que componen el volumen- menos intrincada aunque nunca menos profunda. Es importante señalar que los textos aquí recopilados y analizados, son todos ellos documentos de circulación pública: discursos, notas periodísticas, intervenciones parlamentarias, textos literarios, manifiestos, etc. Esto permite acentuar la importancia que tiene la discusión de ideas en momentos de crisis y cambios profundos del rumbo de un país. Sobre todo teniendo en cuenta que el periodo estudiado en este libro signa el comienzo de una triste modalidad de intervención política: los golpes de estado.

Como bien señala el autor, las políticas que se dieron en el país a partir de la segunda mitad del siglo XIX, respondían a las proyecciones que una elite había realizado en función de un diagnóstico de su presente. Esto permitió iniciar un proceso de democratización de las instituciones y de la sociedad, que tuvo en la Ley Sáenz Peña de sufragio universal un punto de inflexión. La experiencia del gobierno radical de Hipólito Yrigoyen que, con el apoyo de amplios sectores populares, dio lugar a una nueva y moderna forma de democracia, significó un cambio fundamental en la política nacional. A pesar de sostener una fuerte aprobación acerca de las bondades generales de la democracia, los sectores de la oposición conservadora reaccionan ante los efectos no deseados de esta democratización en contextos de escasa ilustración de las masas y de evidente crisis del partido en el poder. En esta línea resulta interesante la forma en que Halperin Donghi desliza desde las primeras páginas del estudio preliminar, una propuesta de análisis que no permite opciones maniqueas frente al conflicto. De hecho, sostiene el autor, *“la crisis que terminó con la presidencia de Yrigoyen estaba ya planteada en el seno de su gobierno [...]”* sin embargo, no era imperativo que ésta se resolviese por medio de una intervención militar. Es aquí donde encontramos síntomas que muestran la incapacidad de los distintos partidos y facciones políticas de la época para resolver estos graves problemas. Sobre todo si atendemos a lo que, como decíamos más arriba, significó esta intervención autoritaria para la historia de nuestro país.

Luego del 6 de septiembre de 1930 el Ejército nacional se convirtió en un interlocutor imposible de desoír en la arena política argentina. Las distintas facciones que habitaban en su seno signaron las alianzas que moldearon las precarias coaliciones políticas que gobernaron al país. A su vez, estos vaivenes de la política no dejaron nunca de pivotar en torno al gran problema nacional que había desatado la necesidad de intervención militar: el personalismo yrigoyenista y la exitosa máquina electoral en que se había convertido el partido radical. A partir de estos ejes Halperin articula en su análisis el rol de la prensa y de los sectores opositores a los revolucionarios de septiembre, tanto los pertenecientes al Ejército como los representantes de los partidos políticos. Así se trazan las distintas líneas argumentativas esgrimidas

como fuentes de legitimidad para tomar el poder y para mantenerse en él, como también las diferentes opciones electorales que proponían los protagonistas para abordar una realidad social en franca transformación. En el libro se encuentran interesantes análisis que descubren en el historiador al gran sociólogo que ya destacara Emilio de Ipola en su libro *Metáforas de la política* (Rosario, 2001), cuando analiza el impacto que acontecimientos del ámbito internacional como la crisis económica del '29 y la Segunda Guerra Mundial, tuvieron en el escenario local. Aquí nos encontramos con lecturas singulares sobre la forma en que esto fue percibido tanto por las elites como por la opinión pública, y que permiten hacerse una idea más completa del escenario en donde se tomaban decisiones políticas de gran envergadura. Asimismo, otro de los aspectos que señalan la habilidad de Halperin para presentar ciertos acontecimientos puntuales como disparadores de fluctuaciones en las opiniones, los encontramos en la forma en que analiza los conflictos en torno al ‘debate de las carnes’ y los debates sobre ‘la nueva economía’ después de la crisis internacional del '29. Allí encontramos, no sólo los frecuentes análisis macroeconómicos sobre las causas y consecuencias de las políticas adoptadas en esa época, sino también aspectos que se refieren a la expansión de la corrupción en el seno del estado, la vinculación de políticos a grandes emprendimientos económicos, entre otros. Es decir, ciertas prácticas que acompañan y explican la centralidad del fraude electoral como ‘un instrumento más de la política’.

En este sentido, este libro resulta ser un aporte muy interesante para quienes se insertan en el área de las ciencias sociales, ya que el abordaje propuesto ahonda en las consecuencias institucionales que los distintos proyectos políticos plantearon a la república. Tal es así que el enfrentamiento de ideas y propuestas que marco esta época es, según el autor, la forma en que se expresó la imposibilidad del desarrollo proyecto republicano esbozado durante el siglo XIX.

Es llamativo que esta imposibilidad que se señala en el título del libro se refiera a un periodo de tiempo específico: 1930-1945. Fue entonces cuando quedó irresuelto el proyecto republicano de un siglo antes. Allí quedaron encerrados los debates sobre la posibilidad de una república democrática, con partidos políticos competitivos que se enfrentarían en torno a programas ideológicos. Allí también quedó instalado el resorte de una salida autoritaria a crisis institucionales graves y no tan graves, como también la gravitación fundamental del Ejército como reservorio de autoridad para la “reinstauración” del orden perdido, que ahora finalmente ya entendemos como imposible.



Reseñas &
Revisiones

“Sistemas políticos comparados” de Gianfranco Pasquino,
BONONIAE Libris-Prometeo, Buenos Aires,
2004, 218 páginas.

Cinco democracias en perspectiva comparada

• | • *Margarita Batlle*
(Politóloga. UBA.)

EL NUEVO LIBRO DEL POLITÓLOGO ITALIANO, Gianfranco Pasquino, concentra la mirada en los sistemas políticos nacionales de las democracias contemporáneas.

Dicho libro está estructurado en seis capítulos que tratan temas directamente relacionados con la estructura y la dinámica de estos sistemas políticos. Los países estudiados son cinco: Francia, Alemania, Gran Bretaña, Italia y Estados Unidos. El autor destaca que los mismos no han sido elegidos al azar sino que “...cada uno de ellos ofrece automáticamente un tipo específico de régimen y por lo tanto el análisis se ve considerablemente enriquecido...”. Estados Unidos aparece como un caso paradigmático de régimen presidencial; Francia representa al semipresidencialismo; Gran Bretaña, un clásico ejemplo de gobierno parlamentario del primer ministro; Alemania es el prototipo del cancillerado y finalmente Italia, que el autor caracteriza como un régimen parlamentario en transición. A lo largo de los seis capítulos, el autor despliega cuestiones que apuntan no sólo al estudio de los rasgos más relevantes en el análisis de los sistemas políticos democráticos sino también a la política comparada en tanto método de estudio.

En el capítulo introductorio, Pasquino trata con profundidad la problemática subyacente a los estudios en política comparada y ahonda en las características fundamentales del método. Comienza haciendo resurgir la teoría sistémica de Easton, luego presenta una mirada crítica hacia determinados análisis de Lijphart y cuestiona no solo las conclusiones a las que llega el autor a lo largo de su estudio sobre las democracias contemporáneas, sino, sobre todo, las categorías utilizadas en dicha investigación. Asimismo, le dedica buena parte de este capítulo a Tsebelis y su idea de *veto player*, resaltando la importancia que adquiere este concepto a la hora de elaborar un análisis, abarcativo, rico e innovador. Los cinco capítulos siguientes están enteramente dedicados al estudio comparado de los países anteriormente citados, haciendo hincapié en las principales características de sus sistemas políticos. Naturalmente, no están ausentes temas como aquellos referidos al comportamiento del electorado,

los llamados voto sincero y voto estratégico; y las principales características de la formación y disolución de los diferentes poderes ejecutivos. También se aborda la problemática relacionada con el funcionamiento de cada sistema, otorgándosele relevancia tanto al gobierno dividido y la cohabitación en los presidencialismos y semipresidencialismos respectivamente como a la dinámica específica de los sistemas parlamentarios. Esta obra cumple en no dejar de lado el estudio de cada sistema de partidos como factores determinantes en la dinámica y la estructuración de un sistema político. Todas estas cuestiones se retoman en un último capítulo que trata, sintéticamente, el tema inagotable de la calidad democrática, pensando en grados de gobernabilidad y estabilidad.

Si bien el presente libro no introduce nuevos interrogantes ni nuevas herramientas o construcciones teóricas, cumple en brindar una visión acabada y global sobre la problemática concerniente al funcionamiento de los sistemas políticos democráticos contemporáneos. El autor presenta un trabajo claro, prolijo, sistematizado y por sobre todo sustentado en datos que se le presentan al lector en modo de claras tablas y gráficos. Se debe destacar también el carácter netamente comparativo del análisis ya que, como el mismo Pasquino se lo propone, cumple en comparar sistemáticamente iluminando así las particularidades de cada caso estudiado y superando las meras yuxtaposiciones.

En suma, debe analizarse esta obra contraponiéndola con los objetivos que se propuso alcanzar y determinando así cual es la distancia entre éstos y sus logros. *Sistemas políticos comparados* se propone atraer nuevamente la mirada hacia el funcionamiento y las características de un objeto de estudio de fundamental importancia para la ciencia política contemporánea como lo son los sistemas políticos a nivel nacional y definitivamente logra su objetivo con creces.



Reseñas &
Revisiones

“Hacia una nueva estrategia internacional. El desafío de Néstor Kirchner”, de Juan Gabriel Tokatlian, Norma, Buenos Aires, 2004, 214 páginas.

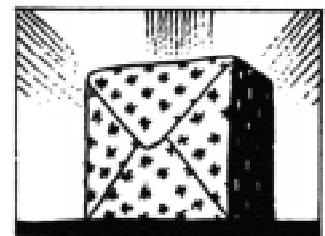
“La oportunidad de las fronteras”

• | • *Francisco Corigliano*

(Doctor en Historia, Profesor de Relaciones Internacionales FLACSO-UTDT)

TAL COMO SOSTIENE EN SU PRÓLOGO, dos objetivos centrales orientan el trabajo de Tokatlian y su equipo de investigación. El primero, de carácter teórico, consiste en un análisis del panorama de las relaciones internacionales a partir del fin de la Guerra Fría, el cual incluye el estudio de sus dos fenómenos más característicos: los de globalización y democratización. El segundo, de carácter práctico, se orienta a la proposición de estrategias concretas de acción para la política exterior argentina en este nuevo contexto internacional. Proposición particularmente atractiva, habida cuenta de la crónica ausencia de propuestas integrales de inserción internacional para la Argentina en estos últimos años, falencia a la que se suma la tradicional dificultad de la clase dirigente argentina para adoptar una interacción realista con el frente externo, que permita incrementar el margen de maniobra internacional para el país y el bienestar de su población. Proposición particularmente necesaria y urgente, habida cuenta de un dato señalado por el autor en su introducción: que la Argentina de comienzos del siglo XXI es testigo de una nueva coyuntura en la que, potencialmente, se podría producir una transformación en materia de política exterior. Nueva coyuntura signada por cuatro datos cruciales: la jerarquización de las cuestiones ligadas a la seguridad en la agenda global, incentivada tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 y cuestionada por las naciones desarrolladas de la Unión Europea y las de la periferia del sistema desde el inicio de la guerra (con final aún abierto) en Irak y sus efectos colaterales —uno de los cuales fue precisamente otro atentado terrorista: el del 11 de marzo de 2004 en la estación de Atocha en Madrid—; la crisis en las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Europea, agudizada por los acontecimientos ocurridos en Bagdad y en Madrid; la crisis en la legitimidad internacional de los organismos internacionales de crédito, particularmente acentuada con el colapso del “modelo argentino” de convertibilidad de la década de 1990; y la elección del presidente Néstor Kirchner, percibida por algunos sectores de la sociedad argentina como una “ventana de oportunidad” para el advenimiento de cambios en política interna y exterior.

En la nueva *grand strategy* a implementarse, nos advierte Tokatlian, los dirigentes argentinos deben tomar en cuenta una realidad internacional que ha borrado las fronteras entre lo estrictamente interno y lo específicamente externo. Frente a los desafíos —y también las oportunidades— que presenta dicha realidad, el autor hace un llamado a la gestación de una política exterior sensata, alejada de las ficciones y grandilocuencias del pasado y diseñada con proyección de futuro. Una política exterior que tenga en cuenta la combinación entre política exterior y política de defensa, la mayor complementariedad entre el ámbito estatal y el espacio no estatal en la formulación y ejecución de medidas concretas de política, el abandono de tradicionales concepciones geométricas (ejes compensadores) y visiones histórico-culturales que alimentaban roles *ficcionales* de la Argentina en la región y en el mundo, la gestación de una nueva estrategia no basada en una lectura idílica de la historia sino en un aprendizaje histórico realista, que permitan a la clase dirigente y al conjunto de la sociedad la reconstrucción de la maltrecha identidad internacional de la Argentina a partir de la aritmética y la sociología, esto es, de la sumatoria de poder e influencia *reales* y de socios con los cuales interactuar y concertar en el complejo medio internacional del siglo XXI.



Sugerencias para la escritura de propuestas

•|• *Adam Przeworski y Frank Salomon*

||| ||| |||

Esperamos que las siguientes sugerencias desmitifiquen el proceso de redacción de propuestas de subvenciones y lo ayuden a desarrollar la habilidad necesaria para hacer esas propuestas exitosas. Aunque la redacción de las propuestas lleva mucho tiempo, el proceso resultará valioso, incluso si no tiene éxito en la obtención de financiamiento. Los buscadores de subvenciones en la etapa previa a la tesis pueden hallar que racionalizar periódicamente sus intereses académicos en proyectos los ayudará a centrarse más eficazmente en las actividades de investigación y los trabajos de curso. Los buscadores de subvenciones en la etapa de tesis pueden hallar que el acto de convertir sus propuestas de tesis en propuestas de subvenciones los ayudará a convertirse en expertos al promover sus investigaciones —una habilidad útil no sólo para asegurar financiamiento sino también para obtener trabajos y contratos de libros—. Por lo tanto, mientras se encuentren en la etapa de posgrado, deberían considerar la posibilidad de dedicar algún tiempo al desarrollo de habilidades de redacción de propuestas.

||| ||| |||

Pocas becas de estudiantes de posgrado requieren una propuesta completa —es decir, una propuesta que incluya los siguientes componentes: carta de presentación, resumen, descripción, declaración de la necesidad, metas y objetivos, métodos, evaluación, presupuesto, financiamiento futuro y apéndice—. Más bien, las propuestas previas a la tesis requieren una declaración personal o un plan de estudio propuesto. Las propuestas de tesis y las posdoctorales requieren generalmente un plan de investigación.

||| ||| |||

De haber alguna posibilidad, trate de empezar la preparación de propuestas con mucha antelación a las fechas de entrega —que en Estados Unidos son generalmente entre mediados de septiembre y febrero—. Sería aconsejable redactar una propuesta completa durante el verano para que pueda recoger las respuestas a principios de septiembre y reevaluarla desde una posición estratégica más objetiva. Tome en serio

las críticas de otros y su propia reevaluación, ya que probablemente reflejarán las posibles objeciones de los comités de revisión. Revise la propuesta hasta que su borrador final sea la propuesta más organizada, interesante y persuasiva posible.

||| ||| |||

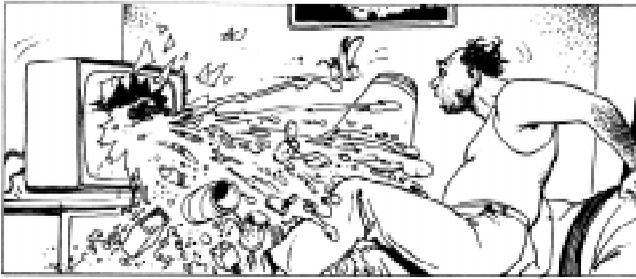
Antes de empezar a escribir, tómese su tiempo para determinar dónde pondrá la atención del proyecto, los objetivos y la importancia. Recuerde que sus lectores se guiarán por intereses mucho más pragmáticos que los suyos. Querrán que se les presente razones claramente definidas, fácilmente identificables y persuasivas para financiar su investigación. Antes de redactar una propuesta, asegúrese de tener una idea clara de lo que desea estudiar y por qué es importante. ¿Cuál es la importancia de su proyecto y cómo contribuirá a la beca? ¿Cómo puede estar situado con relación a la bibliografía actual?

||| ||| |||

Piense en un comienzo que interese a sus lectores. Las estrategias incluyen empezar con una anécdota interesante, una pregunta provocativa, un esquema breve del problema intelectual que le interesa o una descripción sucinta de por qué desea embarcarse en este plan de estudios o investigación propuesto.

||| ||| |||

Si usted está escribiendo una propuesta para financiamiento previa a la tesis, probablemente se le pedirá que la escriba en forma de descripción o plan de estudio. Ya que podrá describir un proyecto finalizado más eficazmente que uno que está aún en estado embrionario, debería considerar la posibilidad de usar una tesis reciente de sus estudios de grado o el trabajo de investigación del curso de posgraduado como punto de la partida. Si decide utilizar este enfoque, hable de su trabajo pasado no como un fin en sí mismo sino como un trampolín para su actual proyecto. Cuente cómo este trabajo lo formó y su continuo interés en este área. ¿Qué mantendrá y qué cambiará respecto de su enfoque o metodología?



||| ||| |||

También podría preparar su propuesta como una autobiografía intelectual en la que describa sus experiencias formativas intelectuales y académicas y explique cómo lo han conducido a su posición académica actual. ¿Cómo le dieron forma estas experiencias a sus metas en la universidad? ¿Lo guiaron hacia nuevas metodologías y temas, o confirmaron sus intuiciones iniciales? Recuerde que la meta de su propuesta no es sencillamente establecer el valor de su proyecto sino también indicar que éste es el más digno de recibir financiamiento dentro de todos los proyectos contra los que está compitiendo.

||| ||| |||

Si usted está escribiendo una propuesta para conseguir financiamiento para una tesis, se le pedirá posiblemente que elabore un plan de trabajo de investigación. Aunque deseará basar la propuesta en un proyecto de tesis, es crucial que comprenda la diferencia entre un proyecto de tesis y una propuesta de subvenciones. Mientras el proyecto de tesis meramente le demuestra a la Facultad que usted sabe, que su tema ofrecerá una contribución significativa a su campo, la propuesta de subvenciones debe persuadir a los desconocidos de que su proyecto es el más convincente de todos los proyectos que compiten por los mismos fondos. En otras palabras, necesitará vender su proyecto haciendo uso de la retórica persuasiva para demostrar que su proyecto contribuirá considerablemente a su campo y merece ser financiado. Cada oración de su propuesta debería contribuir para reafirmarlo.

||| ||| |||

Ya que la mayoría de las propuestas de becas son de 2 a 6 páginas de extensión, no podrá proporcionar un resumen completo de la bibliografía pertinente. En su lugar, incluya un resumen proyectado de la investigación que atañe directamente a su tema. Resuma el estado actual del conocimiento respecto de los temas que abordará, coloque su proyecto con relación a éste y agregue referencias a la biblio-

grafía pertinente en su propuesta. Mencione discretamente a las personas que han influido sobre usted y su trabajo.

||| ||| |||

Describa y justifique su metodología y cómo interpretará sus resultados. Cada disciplina adhiere a métodos específicos de averiguación. ¿Cómo recopilará, evaluará y analizará la información? ¿Por qué es su metodología el mejor medio para abordar su problema?

||| ||| |||

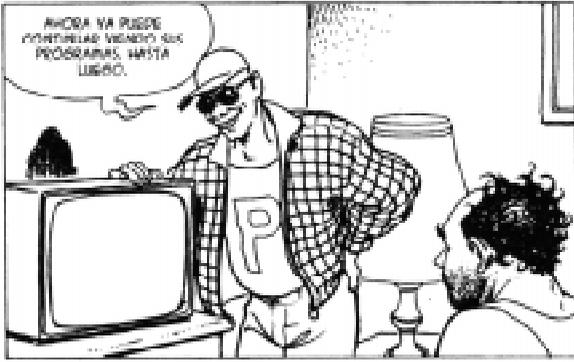
Apoye su propuesta con ejemplos ilustrativos concisos. Indique los puntos de principio alrededor de los cuales preparará su estudio y concentrará sus ideas y los datos que las apoyan. Evite quedarse en la abstracción e interpolar jerga abstrusa.

||| ||| |||

Adapte el lenguaje de su propuesta al de su audiencia. Por ejemplo, el lenguaje técnico es apropiado si los expertos están evaluando la propuesta o si el patrocinador es una organización profesional. Si lo evaluará una fundación o comité general, evite la jerga técnica y específica de la disciplina. En cualquiera de los casos, debería considerar primero con qué exactitud puede describir su proyecto usando un lenguaje no técnico y luego limitar el uso del lenguaje no técnico en consecuencia.

||| ||| |||

Recuerde que sus lectores son voluntarios que, como usted, tienen el gran desafío del tiempo. Deben haber ofrecido sus servicios de revisión porque deben estar interesados en estar vinculados con nuevas ideas y tendencias intelectuales. Oriente su propuesta hacia una lectura interesante y atractiva, y con un diseño que haga esa lectura lo más amena posible. Las tres cosas más importantes para los revisores serán: la innovación conceptual de su proyecto, el rigor metodológico y el contenido sustantivo. No los cansé con una elaboración innecesariamente compleja de su proyecto. Escriba en un estilo sencillo, directo, hable en primera persona y destáquese



como un individuo al establecer sus calificaciones únicas y mostrar su entusiasmo por el proyecto.

||| ||| |||

Indique cualquier calificación especial —aptitudes lingüísticas, investigación previa, trabajo de campo, planes de viaje— que contribuya a la concreción con éxito de su proyecto. Estos atributos pueden indicar su compromiso y capacidad de alcanzar sus metas. No debilite su argumento de financiamiento al explicar alguna debilidad en sus antecedentes o proyecto. Más bien, describa cómo compensará cualquier deficiencia obvia. Sea realista acerca de que puede cumplir con el plazo.

||| ||| |||

Si la solicitud requiere una carta de presentación, asegúrese de incluir el nombre de la beca para la cual está postulándose, la fecha de entrega de la solicitud y el título de su proyecto. Si su propuesta contiene un resumen, no lo incluya en la carta de presentación. Siempre dirija la carta de presentación a una persona. Use el nombre de la persona de contacto o administrador del programa o, si no tiene esta información, el secretario ejecutivo de la organización, el director ejecutivo o el presidente.

||| ||| |||

Un resumen es una exposición breve (uno o dos oraciones) que resume lo que se propone hacer y cómo. Debería escribir el resumen al final. La manera más fácil de escribir un resumen es resumir su propuesta en varias oraciones y luego eliminar las ideas o palabras que no se necesitan para transmitir sus objetivos y métodos.

||| ||| |||

Ya que la mayoría de las becas para estudiantes de posgrado y subvenciones tienen una cantidad de dinero fija, pocos requieren un presupuesto. Si se requiere, generalmente incluirá gastos para llevar a cabo el estudio en el extranjero o en el recinto universitario. Calcule cuáles serán sus gastos de manutención reales. Si su presupuesto incluye una asignación para el estudio en el extranjero, quizá quiera consultar el set de solicitudes del Departamento de Educación de Fulbright-Hays, que contiene costos de vida estimados en muchos países, o consultar al patrocinador para saber si hay una asignación fija estándar para tales gastos. Cuando se solicitan fondos de viaje, fundamente su cálculo en los precios de los pasajes en agencias de viajes. Si su presupuesto incluye una asignación para estudio en el recinto universitario, consulte a su director de ayuda financiera. Si no tiene seguridad del monto normalmente otorgado por el patrocinador para la matrícula, cuotas y gastos de investigación. En general, calcule sus gastos con la mayor exactitud posible. No debe ni sobrecargar el presupuesto ni ser demasiado pobre.

||| ||| |||

Concluya su proyecto repitiendo sus objetivos de investigación y cómo su proyecto se acomoda dentro de sus objetivos intelectuales a largo plazo. Proporcione una imagen de su proyecto en su versión finalizada. ¿Qué forma adoptará? ¿Se difundirá como un libro, una película, un artículo de revista? ¿Quién será su audiencia? Especifique los editores potenciales, los patrocinadores o las revistas si fuera posible.

www.cienciapolitica.fsoc.uba.ar

e-mail: cpolit@mail.fsoc.uba.ar